

SECCIÓN TEMÁTICA ADOPCIÓN

Variables relacionadas con el proceso de adopción y problemas infantiles pre y post-adopción

Variables related to the adoption process.
Children's problems before and after adoption

CARMEN MAGANTO MATEO¹

RESUMEN

La presente investigación trata de analizar algunas de las variables más relevantes del proceso de adopción, así como los problemas que presentan los niños en el momento de ser adoptados y los que presentan tras dos años de seguimiento. La muestra está compuesta por 33 familias de adopción internacional. Los métodos de obtención de datos han sido: entrevistas familiares pre y post-adopción realizadas con los padres, encuestación a profesores, registros observacionales y La Escala de Desarrollo Infantil de Gesell (Gesell y Amatruda, 1979). Los resultados, en función de las variables estudiadas, indican diferencias entre las familias en relación a: situación parental, motivos de adopción, proceso de duelo por no poder engendrar biológicamente, niveles de ansiedad ante la espera, cambios familiares posteriores a la adopción y el proceso de vinculación con el adoptado, manteniéndose constantes un tipo de familia estable, con buen nivel económico y cultural, y con apoyo social ante el hecho de la adopción. Los problemas infantiles más comunes en el momento de la adopción son los de desarrollo físico (51,1%) y lenguaje (45,5%), mientras que dos años después destacan por este orden los problemas de sueño (39,4%), los miedos (33,3%) y los problemas relacionados con impulsividad y/o hiperactividad (30,3%).

1. Doctora en Psicología. Avda. de Tolosa, 70. 20018 San Sebastián. Tfno: 943-018344; Fax: 943-015670; E-mail: ptpmamac@ss.ehu.es
Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología.
Universidad del País Vasco. España

Palabras clave:

Adopción internacional, Situación familiar, Desarrollo madurativo, Problemas infantiles.

ABSTRACT

The present investigation is an attempt to analyze some of the more relevant variables of the process of adoption, as well as children's problems at the time of adoption and at 2-year follow-up. The sample comprised 33 families from international adoptions. The following data collecting methods were employed: pre- and postadoption interviews carried out with the parents, surveys of teachers, observational method, and Gesell's Child Development Scale (Gesell & Amatruda, 1979). The results indicate differences in the following variables: parental situation, reasons for adopting, process of mourning for not being able to engender biologically, anxiety levels because of the delay, family changes subsequent to the adoption, and the process of bonding with the adopted child. The variables concerning the type of stable family, with a satisfactory economic and cultural level, and social support concerning the adoption were constant. The most common infantile problems at the time of adoption were physical development (51.1%) and language (45.5%), whereas 2 years later, the following problems were noteworthy: sleeping problems (39.4%), fears (33.3%), and problems related either to impulsivity and/or to hyperactivity (30.3%), in this order.

Key words:

International adoption, Family situation, Madurative development, Infantile problems

INTRODUCCIÓN

La adopción es un fenómeno complejo con diversas perspectivas de estudio enmarcado en el contexto de la configuración familiar y del proceso de vinculación. Está relacionada con variables familiares que promueven la decisión de adoptar y con las variables que integran el proceso de adopción en sí mismo. La complejidad de la formación de la familia adoptiva ha sido objeto de revisión por parte de Moliner (2000) y Moliner y Gil (2002) destacando como variables importantes del proceso: la decisión de adoptar, generalmente tras un proceso de duelo en los padres debido a la infertilidad, y el duelo por la pérdida de la familia de origen por parte del niño, siendo también importante el proceso de ajuste y acomodación vincular entre ambos.

El concepto de familia ha sufrido cambios importantes y muchas han sido las respuestas que se han venido dando ante la pregunta sobre qué es la familia y cuáles son sus funciones básicas. Boada y Pastor (1990) destacan que en toda familia existen tres vínculos diferenciados e interrelacionados: a) la relación entre marido y mujer que define un vínculo de afinidad; b) la relación entre padres e hijos que define un vínculo de filiación; y c) la relación de individuos que proceden de los mismos padres, que define un vínculo de consanguinidad. En relación a las funciones de la familia es tra-

dicional aceptar (Musitu, Román y Gracia, 1988) la función educativa como una de las prioritarias. Sin embargo, esta función educativa está estrechamente vinculada a la función afectivo-vincular, englobando la función de construcción social. Estas funciones son interaccionales, mutuamente interdependientes, y generan vínculos de apego y filiación, mientras que los vínculos biológicos no determinan siempre la filiación consecuente. Esto significa que los valores culturales y prácticas de crianza son variables mediadoras para proporcionar un soporte emocional que brinda una base de seguridad, apoyo y confianza al niño, sin los cuales su desarrollo cognitivo, emocional, moral y social se verían perturbados (Maganto, 1994). Por ello, son estas prácticas, más que el hecho biológico de engendrar a un hijo, lo que constituye el nexo, el vínculo afectivo que un niño necesita para desarrollarse en el futuro.

La familia adoptiva parte, en general, de la ausencia de la función biológica de engendrar, lo que ocasiona una pérdida, una ruptura con su deseo y su historia personal. Sin embargo, las familias adoptivas sostienen y ejercen la función afectivo social de crianza y educación, elicitando vínculos filiales. La diferencia con las familias biológicas es que estas funciones no van unidas en el tiempo, y por consiguiente tampoco son una consecuencia de la otra. Esta pérdida de la capacidad de engendrar no es un

hecho puntual e insignificante, sino un descubrimiento lento, progresivo y sorprendente para la pareja, es un duelo del que apenas se habla, difícil de aceptar y a veces de superar (Giberti, 1981; Giberti, 2001; Giberti, Blumberg, de Renzi, Gelman, Lipski, 1994).

Si analizamos la historia del bebé adoptado, él también tiene sus propias pérdidas. La pérdida irreversible de unos padres o madre biológica de la cual lo separan por abandono, muerte o donación, la pérdida del vínculo de filiación, puesto que fue hijo antes de ser adoptado, y la pérdida de su historia cultural y natural (Waterman, 2001). Cada niño, antes de ser adoptado, ha sufrido esta situación con consecuencias más o menos traumáticas, y para algunos de ellos con secuelas en su proceso de desarrollo. La edad de abandono y el tiempo de institucionalización, está demostrado que son variables determinantes para su posterior desarrollo o retraso posterior (Johnson, 2002; Howe, Shemmings y Feast, 2001; Moliner y Gil, 2002; Shapiro, Shapiro y Paret, 2001), o bien para la aparición de problemas de conducta (Verhulst, Althaus y Verluis Den-Bieman, 1990b).

La decisión de adoptar un hijo es una alternativa que permite a los padres desarrollar su función afectivo-social de crianza. Para el niño es la alternativa de salir de un proceso de institucionalización más o menos permanente, con las secuelas que puede consignar y singularizarse, personali-

zarse, encontrando en unos nuevos padres vínculos afectivos únicos y diferenciadores que frenen retrasos en el desarrollo si los hubiere y/o promuevan mayor y mejor madurez personal y social. El estudio de Johnson (2002) confirma la decisiva y positiva influencia de los padres adoptivos con niños afectados por experiencias traumáticas emocionales y retrasos físicos importantes. Sin embargo, la revisión de la literatura acerca de si los sujetos adoptados tienen más o menos problemas que los no adoptados, arroja resultados contradictorios, pero parece confirmarse que a lo largo del desarrollo presentan con mayor frecuencia problemas de conducta (Groza, Ryan, y Cash, 2003; Moliner y Gil, 2002), especialmente problemas de conducta externalizante (Hoksberger, Rijk, Van-Dijkun y Laak, 2004; Verhulst, Althaus y Verluis Den-Bieman, 1990a).

Convertirse en padres adoptivos es un proceso, inicialmente "legal", lo que supone de nuevo, no un hecho puntual, sino un hecho que se desarrolla en el tiempo, un tiempo en general largo y costoso visto desde los sujetos adoptantes. Está demostrado que esta espera genera ansiedad debido al conocimiento y/o sospecha de las condiciones en las que el niño está en el país de origen con el consiguiente temor de retrasos en el desarrollo madurativo o de secuelas psicológicas. Este proceso legal y afectivo se ha abierto progresivamente a otro tipo de situaciones

familiares-sociales y se constata el incremento de adopciones internacionales de personas solteras, bien sean homosexuales o no (Rampage, Eovaldi, Ma, Weigel-Foy, 2003).

El proceso de transformarse en padres afectivos supone una experiencia de relación única, que va más allá de los derechos legales otorgados. La investigación sobre la relación temprana entre padres e hijos y los vínculos de amor que se originan, parte de la experiencia confirmada de que el niño, y con más razón cuanto más pequeño es, no está equipado para sobrevivir por sí mismo sin la ayuda de figuras protectoras que lo alimenten, ofrezcan amor y protección cuando lo necesite, y lo ayuden en circunstancias en las que enferma o sufre. La teoría sobre el apego (Ainsworth, 1991; Bowlby, 1982;) demuestra la influencia de los efectos de los vínculos tempranos en el desarrollo del sujeto. Breñilla, Carreras y Brizzio (2003) exponen la teoría del apego como un sistema comportamental que implica un sistema de control motivacional-conductual, evolucionista y adaptativo. Tiene como objetivo la promoción de la seguridad en la infancia y la niñez a través de la relación del niño con una figura de apego, su cuidador. Ambos sujetos desarrollan vínculos emocionales recíprocos y construyen una representación interna de la relación vincular. La representación mental interna que construyen los niños es denominada por

Bowlby "internal working model" (Cassidy, Shaver, 1998; Goldberg, 2000; Levy y Orlans, 2000), y se convierte en un patrón o modelo de comportamiento vincular. Para que estos vínculos se establezcan, como ocurre en cualquier relación humana, se requiere tiempo, estabilidad, y encuentros rutinarios en los que el afecto se transfiera de un lado y del otro, bien de forma simétrica o asimétrica. Gran parte de los problemas comportamentales que se observan en niños adoptados provienen de los problemas de vinculación constatados desde el primer año de adopción (Rushton, Mayes, Dance y Quinton, 2003). La revisión sobre las diferencias entre tipos de vínculos afectivos y adopción realizada por Paperny (2004) parece demostrar que entre padres e hijos adoptivos el tipo de vínculo inseguro adquiere mayor frecuencia que en las familias con hijos biológicos, sin embargo las variables analizadas en la investigación no identifican claramente las razones de estas diferencias. Para Whiteman y Esbiornson (2003) y Carlson, Sampson y Sroufe (2003) la razón de los problemas de conducta debe encontrarse en la edad de adopción y consiguientemente en el tiempo de institucionalización, y en el propio manejo de la conducta del niño tras la adopción. Es esperable que en el proceso de ajuste mutuo surjan inicialmente dificultades en la relación parento-filial (Bodin, 1999) para ir

desapareciendo progresivamente si se cuidan los aspectos que propician la relación.

La construcción de vínculos amorosos pasa por considerar la adopción informada como variable relevante del proceso. En el caso de la adopción, implica aspectos tales como: informar de la verdad de la adopción, poner en palabras los pensamientos y los sentimientos que de ello se deriva; hablarlo evolutivamente, es decir, a lo largo de la vida; permitir un espacio para la historia biológica y la búsqueda de los orígenes; responder con verdad a sus preguntas. Hablar es la vía para traducir los pensamientos en sentimientos, para ordenarlos, conocerlos, identificarlos y elaborarlos. Sin embargo, la ansiedad que ocasiona a los padres hace que en ocasiones la información sea parcial y no totalmente abierta, incluyendo información de los padres biológicos si la hubiera (Grotevant, 2000; Hollenstein, Leve, Scaramella y Millford, 2003).

Los aspectos anteriormente señalados, como el motivo de adopción, el tipo de familia, el proceso de duelo, la edad del niño en el momento de la adopción y la capacidad de establecer vínculos con él, se ha demostrado que inciden directamente en el desarrollo madurativo e intelectual del niño, así como en los problemas que posteriormente pueden desarrollar (Howe y cols, 2001; Shapiro y cols., 2001)

Teniendo en cuenta estos aspectos que integran el proceso de adopción,

los objetivos de este trabajo se centran en analizar: a) algunas de las variables relevantes de los padres vinculadas a dicho proceso, en concreto: la configuración familiar; la percepción de los padres del propio proceso de duelo por la imposibilidad/dificultad de engendrar; la ansiedad ante la espera de la concesión del niño adoptado; la percepción de la facilidad/dificultad para establecer vínculos parento-filiales con el niño; la constatación de los cambios que ocurren tras su llegada y la ansiedad ante la adopción informada; b) algunas variables relacionadas con el desarrollo madurativo del hijo adoptivo, en concreto: quién abandona y por qué; la edad y sexo de los hijos adoptivos y el desarrollo madurativo en el momento de ser adoptados y tras dos años de seguimiento; y c) la interrelación entre las variables objeto de estudio con tres variables que se hipotetizan como moduladoras de los resultados obtenidos: tipo de familia, motivo de adopción y edad de los sujetos adoptados.

MÉTODO

Sujetos:

Se analizan 33 familias pertenecientes a dos ECAI del País Vasco que habían recibido los niños adoptados entre 2001 y 2003, todos ellos de origen indio, en su mayoría pertenecientes al mismo orfanato a fin de homogeneizar en lo posible las condiciones

de la muestra. Se excluyeron familias con adopciones internacionales de otros países, o con adopciones previas al año 2001, fecha en que se protocoliza el proceso de evaluación en los niños.

Procedimiento de obtención de datos:

Los profesionales de las ECAI, en el marco de su protocolo de trabajo con familias que solicitan adopción, realizan en el propio centro las entrevistas pertinentes para dicho proceso, así como la aplicación de los instrumentos de evaluación que consideran necesarios. Las entrevistas contienen preguntas cerradas y abiertas, y en función de la investigación se ha solicitado que se categorizaran algunas respuestas a fin de proceder posteriormente a informatizarlas y procesarlas estadísticamente. Para la presente investigación se han extraído de dichas entrevistas las variables objeto de estudio, que son posteriormente analizadas en el apartado de resultados.

En el centro de acogida de los niños abandonados se llevó a cabo un registro con los datos más sobresalientes de cada sujeto, y se solicita una evaluación profesional, médica y psicológica, sobre los niños objeto de adopción internacional. El pediatra elabora un breve informe sobre la presencia o no de retrasos y/o problemas físicos importantes, y la psicóloga, a través de registros observacionales y de la aplicación de La Escala de

Desarrollo de Gesell (Gesell y Amatruda, 1979) valora el desarrollo madurativo del niño. Dicha Escala consta de un Inventario Selectivo del Desarrollo y de un Cuestionario que se aplica a padres, y que en estos casos se ha aplicado a la cuidadora encargada del sujeto en proceso de adopción. La estandarización de La Escala se basa en criterios evolutivos de frecuencia estadística de presencia/ausencia de conductas a determinada edad, aportando más que normas métricas para su corrección, edades clave que interrelacionan Edad /Conducta esperada. Evalúa cuatro dimensiones del desarrollo: a) Conducta Motora Gruesa (reacciones posturales, locomoción y coordinación corporal) y Conducta Motora Fina (aproximación, presión y manipulación de un objeto); b) Conducta Adaptativa (ajuste perceptivo, actividad de orientación y reacciones, habilidades y estrategias ante experiencias nuevas); c) Lenguaje (abarcando toda forma de comunicación visible y audible: gestos, movimientos posturales, vocalizaciones, palabras y frases); y d) Conducta Personal-Social (comportamiento interrelacional en un contexto y cultura determinados; autonomía de funciones de alimentación, higiene, juego, etc.).

Transcurridos dos años desde la adopción, los profesionales de las ECAI, en el proceso regular de seguimiento familiar, han realizado entrevistas a los padres y niños adoptados.

Todos los niños están escolarizados en centros educativos, y con el consentimiento expreso de los padres, se ha solicitado al centro un informe sobre su nivel de adaptación y sobre los problemas que pudieran manifestar (aprendizaje, conducta, relación, etc...). Mediante los procedimientos que en cada centro han considerado convenientes, los tutores han informado de la ausencia o presencia de problemas en estos niños y del tipo y severidad de los mismos.

RESULTADOS

A) Resultados relacionados con las variables parentales en el proceso de adopción:

Se muestran en la tabla 1 los resultados de las variables que componen la muestra de los adoptantes.

Se observa claramente que la configuración más usual es la de parejas naturales sin hijos propios, siguiendo en orden de frecuencia las figuras homoparentales y, finalmente, las familias con hijos biológicos. La distribución de estos porcentajes, especialmente el número de personas sol-

teras que han adoptados niños, va a determinar, como posteriormente se verá, algunas de las variables y resultados de la investigación

La edad de los padres es superior a la de las madres, y en cuanto a la situación laboral, prácticamente todos las parejas trabajan, excepto 5 mujeres, 3 están en paro y 2 trabajan en el hogar familiar. Casi el 90% de los padres y el 66,7 % de las madres tiene estudios medios o superiores, lo que sugiere que es una muestra con un buen nivel cultural. El tipo de trabajo de los progenitores era en un 56% de los padres y en un 42% de las madres trabajos relacionados con su nivel de estudios, profesores de universidad, docentes de instituto o bien profesionales sanitarios de diversa índole, y actividades gerenciales o administrativas de nivel medio y superior. De las familias que tenían previamente hijos biológicos, sólo dos de ellas tenían más de un hijo, por lo que la adopción se enmarca en parejas sin hijos o con un hijo biológico. El apoyo social que reciben los futuros adoptantes ante su decisión de adoptar es en el 100% de los casos, bien un apoyo total, familia y amigos más cercanos, o un apoyo parcial.

**Tabla 1 - Variables relacionada con la situación parental preadopción.
Descripción de la muestra de adoptantes. Frecuencias y porcentajes**

VARIABLES Y CATEGORÍAS	F	%
Tipo familia: (N: 33)		
• Pareja	17	51,5
• Pareja con hijos	7	21,2
• Monoparental	9	27,3
Edad del padre: (N: 27)		
• Menos de 40 años	15	55,6
• Más de 40 años	12	44,4
Edad de la madre: (N: 30)		
• Menos de 40 años	24	80,0
• Más de 40 años	6	20,0
Situación laboral padre: (N: 27)		
• Activo	27	100,0
• Paro	--	--
• Hogar familiar	--	--
Situación laboral madre: (N: 30)		
• Activo	25	83,3
• Paro	3	10,0
• Hogar familiar	2	6,7
Nivel de estudios padre: (N: 27)		
• Estudios primarios	3	11,1
• Estudios medios	10	37,0
• Estudios superiores	14	51,9
Nivel de estudios madre: (N: 30)		
• Estudios primarios	10	33,3
• Estudios medios	11	36,7
• Estudios superiores	9	30,0
Nº de hijos de los adoptantes: (N: 33)		
• Sin hijos	25	75,8
• 1 hijo	6	18,2
• 2 ó más hijos	2	6,1
Apoyo social:		
• Sí, total	23	69,7
• Sí, parcial	10	30,3

En la tabla 2 se presentan los resultados de las variables más directamente relacionadas con el proceso

de adopción: motivo de adopción, duelo, ansiedad de la espera, cambios y vínculos.

Tabla 2 - Frecuencias y porcentajes de las variables parentales relacionadas con el proceso de adopción

VARIABLES Y CATEGORÍAS (N: 33)	F	%
Motivo de adopción:		
• Esterilidad de uno de los conyuges	19	57,6
• Problemas para engendrar, pero no esterilidad	5	15,1
• Persona sola	9	27,3
Tiempo buscando tener hijos:		
• No procede	9	30,3
• 3 años	6	15,2
• Entre 4 y 5 años	11	33,3
• Más de 5	7	21,2
Duelo por imposibilidad de engendrar:		
• No procede	13	39,4
• Largo y difícil	4	12,1
• Difícil, pero breve	6	18,2
• Fácil	10	30,3
Tiempo de espera desde la solicitud:		
• Menos de 1 año	6	18,2
• Entre 1 año y 2 años, 6 meses	13	39,4
• Más de 2,6 meses	14	42,4
Ansiedad ante la espera:		
• Ligera, en general, durante el proceso	6	18,2
• Irregular, más intensa al final	11	33,3
• Bastante	16	48,5
Nº de hijos adoptados: (N: 33)		
• Un hijo	27	81,8
• Dos ó más	6	18,2
Edad de los adoptados:		
• Inferior a 18 meses	8	24,2
• Entre 18 meses y 3 años	16	48,5
• 4 años o más	3	27,3
Cambios tras su llegada:		
• Menos de lo esperado	3	9,1
• Como esperaba	11	33,4
• Más de lo que esperaba	19	57,6
Facilidad en establecer vínculos parentales:		
• Muy fácil	21	63,6
• Entre fácil y difícil, según periodos	6	18,2
• Difícil	6	18,2
Ansiedad ante la adopción informada:		
• Leve	6	18,1
• Media	19	57,6
• Alta	8	24,3

Los resultados acerca de los motivos de adopción son mayoritariamente la esterilidad de uno de los cónyuges o las dificultades de engendrar un nuevo hijo, casi el 70% de la muestra cumplen esta condición. Si excluimos a las personas solteras que desean adoptar, el motivo de la esterilidad acumularía un porcentaje del 82,7%. Si excluimos de nuevo a los adoptantes homoparentales, el 47,9 % han estado entre 4 y 5 años intentando un embarazo biológico, casi un tercio (30,7%) más de 5 años y, finalmente, solo el 21,7% de las parejas se deciden por la adopción a los tres años de intentos improductivos.

Una de las variables planteadas en la introducción teórica es la superación del duelo por la imposibilidad biológica de engendrar. Los resultados muestran que, excepto las parejas con hijos biológicos o solteros/as (40% de la muestra), el resto lo vivieron en igual proporción, 50%, como un proceso fácil, y el otro 50% como un proceso difícil, y con una proporción casi semejante lo percibieron como un proceso largo 20% y un proceso breve (30%).

La decisión de adoptar, como anteriormente se dijo, es un proceso legal que en el tiempo puede demorarse, ocasionando ansiedad para los adoptantes. El tiempo transcurrido desde la solicitud varía entre menos de 12 meses, un porcentaje mínimo de familias (18%) esperó este tiempo, a más de 2 años y medio (42,4%) de la muestra. La ansiedad que esta espera despierta es alta, la catalogan como “bas-

tante” casi la mitad de las familias (48,5%), y aunque desigual durante el proceso, es más intensa al final del mismo para un tercio de los adoptantes. El análisis de Chi-cuadrado realizado entre las variables ansiedad de espera y el tiempo de espera ($\chi^2 = 9,24$; $gl4$; $p = 0.005$) sugieren que a mayor tiempo de espera mayor nivel de ansiedad por parte de los padres, aunque la mayor diferencia se aprecia entre los que han esperado menos de un año y los que han esperado más de dos años hasta la llegada del hijo.

En el momento de la adopción casi el 50% de los sujetos adoptados tenían edades entre año y medio y tres años, y con porcentajes casi similares, alrededor del 25% de los niños tenían edades inferiores a dieciocho meses y superiores a 3 años.

Entre las preguntas que en las entrevistas de seguimiento se formularon a los padres, hubo dos que interesaba en la presente investigación por la importancia que adquieren en el proceso de adopción y en las consecuencias posteriores: cambios en la familia tras la llegada del hijo y facilidad/dificultad para establecer vínculos.

Solamente tres familias indican que los cambios ocurridos en el ámbito familiar tras la incorporación del hijo adoptivo, fueron inferiores a sus expectativas. En su mayoría, los padres indican, tal y como los resultados muestran, que los cambios fueron tal y como esperaban (33%) y en un porcentaje más elevado (57,6%) superior a lo

esperado. Para la mayoría de las familias (63,6%) establecer vínculos afectivos con sus hijos ha sido muy fácil, pero para un 18,2% la percepción de su vinculación con el hijo ha sido etiquetada como difícil, y en la misma proporción esto fluctuó durante el primer

año en diferentes momentos.

B) Resultados relacionados con las variables de los sujetos adoptados

La tabla 3 resume las variables relacionadas con el momento del abandono.

Tabla 3 - Frecuencias y porcentajes de las variables relacionadas con el abandono/entrega de los niños

VARIABLES Y CATEGORÍAS (N: 33)	F	%
Quién entregó al niño:		
• Padre	9	27,3
• Madre	7	21,2
• Otros: juez, policía, calle...	17	51,5
Por qué se entregó:		
• Muerte de la madre	4	12,1
• Enfermedad, pobreza, imposibilidad de crianza	14	42,4
• Otros: abandono, maltrato...	13	39,4
• Sin datos	2	6,1
Dónde se entrega:		
• Institución apropiada	19	57,6
• Policía, juez...	4	12,1
• Encontrado en la calle	10	30,3
Sexo de los niños adoptivos:		
• Chicos	8	24,2
• Chicas	25	75,8
Edad del abandono:		
• Inferior a 3 meses	16	48,5
• Entre 3 y 12 meses	8	24,2
• Más de un año	6	18,2
• Sin datos	3	9,1

Los sujetos de la institución que han sido estudiados, procedentes de la India, fueron entregados por sus progenitores bien el padre o la madre (casi el 50%), el otro 50% fue entregado por personas ajenas a la familia, como personal judicial y policial. Cuando los

progenitores entregan al niño para adopción lo hacen o por muerte de la madre (12,1%) o aduciendo causas extremas de pobreza o enfermedad (42,4%). Existe una ratio niño/niña de 1/3, es decir, por cada niño sujeto de adopción hay tres niñas. En su mayoría

los niños se entregan a las instituciones en edades muy tempranas. Como los resultados indican, un 48,5% tenían menos de 3 meses, seguido por un 24,2% con una edad inferior a un año.

El nivel madurativo de los niños en

el momento de la adopción, valorado mediante observación y la Escala de Desarrollo de Gesell, es objeto de un informe a las instituciones mediadoras en la adopción, cuyos resultados se expresan en la tabla 4.

Tabla 4 - Frecuencias y porcentajes de las variables relacionadas con el desarrollo del niño en el momento de ser adoptado

VARIABLES Y CATEGORÍAS (N:33)	F	%
Desarrollo mental:		
• Alto	3	9,1
• Medio	24	72,7
• Bajo	6	18,2
Desarrollo adaptativo:		
• Alto	3	9,1
• Medio	24	72,7
• Bajo	6	18,2
Desarrollo Motor:		
• Alto	6	18,2
• Medio	21	63,6
• Bajo	6	18,2
Desarrollo Lenguaje:		
• Alto	2	6,1
• Medio	16	48,5
• Bajo	15	45,5
Desarrollo Social:		
• Alto	3	15,2
• Medio	21	63,6
• Bajo	7	21,2
Desarrollo físico:		
• De acuerdo a la edad	16	48,5
• Inferior a la edad	17	51,5
Problemas físicos		
• Sin problemas	17	51,5
• Con problemas	10	30,3
• Sin datos	6	18,2
Gravedad de los problemas físicos		
• No procede	17	51,5
• Gravedad leve	4	12,1
• Gravedad media y alta	6	18,2
• Sin datos	6	18,2

A fin de homogenizar los resultados en las diferentes edades evolutivas, se han operativizado cada aspecto del desarrollo en las tres categorías siguientes: alto (por encima de su edad), medio (de acuerdo a su edad) y bajo (inferior a su edad). Como puede apreciarse en la tabla 4, los principales retrasos se aprecian en el nivel de desarrollo físico (51,5%), seguido, casi con la misma proporción por los retrasos en el lenguaje (45,5) y retraso en el desarrollo social, aunque este último en

menor proporción (21,2%) sólo uno de cada cuatro niños adoptados sufría esta condición. En el otro extremo, los sujetos con niveles de desarrollo por encima de su edad oscilan entre el 6,1% (lenguaje) y el 18,2% (desarrollo motórico).

A los dos años de estancia con la familia adoptante se evaluó de nuevo a los niños a través de entrevista familiares y/o con otros procedimientos de evaluación en los centros educativos a los que asistían. Los resultados se muestran en la tabla 5.

Tabla 5 - Frecuencias y porcentajes sobre los problemas infantiles a los dos años de seguimiento

PROBLEMAS INFANTILES TRAS DOS AÑOS (N: 33)	F	%
• Problemas de sueño	13	39,4
• Problemas de miedo	11	33,3
• Problemas de conducta actividad/impulsividad	10	30,3
• Problemas de lenguaje	6	18,2
• Problemas de alimentación	5	15,2
• Problemas escolares	5	15,2
• Problemas de relación (inhibición)	4	12,1
• Enuresis	3	9,1

Los problemas madurativos se han superado y los principales problemas se sitúan en el rango de situaciones evolutivas esperables a esta edad: problemas en el sueño generalmente relacionados con miedos (39,4% y 30,3% respectivamente). siendo los dos aspectos que mayores porcentajes de sujetos acumulan, siguen los problemas de relación 30,3%, incluyendo en esta categoría

niños con un nivel de actividad e impulsividad más elevada que los niños de su edad, a juicio de los profesionales escolares que elaboraron el informe, pero sin que esta denominación supusiera un diagnóstico claro de hiperactividad, al menos en las edades en que han sido valorados. Con un porcentaje bastante inferior hay niños que presentan problemas de lenguaje, problemas

de alimentación y problemas de aprendizaje escolar. Ningún otro diagnóstico ni problema reseñable ha sido referido en estos sujetos adoptivos durante los dos primeros años de adopción.

c) *Resultados respecto a la relación entre las variables estudiadas y las tres variables moduladoras del proceso de adopción: situación familiar, motivo de adopción y edad de los adoptados*

Tabla 6 - Nivel de significatividad y valores Chi-cuadrado obtenidos entre el motivo de adopción, tipo de familia y las variables estudiadas

N = 33	Motivo de adopción		Tipo de familia	
	c2	Significatividad	c2	Significatividad
Motivo de adopción			46,54	0.000
Proceso de duelo	30,58	0.000	26,26	0.000
Edad del niño adoptado	9,95	0.041	10,94	0.027
Número de adoptados	10,14	0.006	8,45	0.015
Vínculos	9,10	0.051	12,58	0.013

Respecto al *motivo de adopción*, los resultados de la tabla 6 muestran que la relación estadísticamente significativa entre esta variable y el proceso de duelo sólo tiene sentido para las familias con esterilidad confirmada. Entre ellas, casi el 50% de estas familias informa que le ha resultado fácil de superar, el resto oscila entre un proceso difícil y largo de superar y un proceso difícil pero breve en el tiempo. La relación entre el motivo de adopción y el número de adoptados viene a confirmar que las parejas con hijos biológicos tienden a aceptar significativamente con más frecuencia situaciones de adopción de más de un niño que las parejas sin hijos biológicos, optando preferentemente por un solo hijo adoptivo al mismo tiempo.

El motivo de adopción y edad del adoptado guardan relación entre sí, en el sentido ya descrito de que son las parejas sin hijos los que reciben porcentualmente más niños con edades inferiores a 18 meses o entre 18 meses y tres años, mientras que las personas solteras acogen con mayor frecuencia niños con más de 4 años. La dificultad o facilidad de establecer vínculos con el hijo adoptivo es informada de forma divergente entre las parejas que adoptan por no poder tener hijos, para los cuales ha sido muy fácil establecer el vínculo con el hijo (76,2% de casos), y el resto de los motivos de adopción, para los cuales sólo ha sido muy fácil para en el 9,5% de las familias biológicas y para en el 14,3% de las personas solteras.

El *tipo de familia* o situación familiar guarda relación estadísticamente significativa con el motivo de adopción, en el lógico sentido de que las parejas con hijos y personas solteras nunca aducen como motivo principal la esterilidad, única razón esgrimida por las parejas con problemas de esterilidad o dificultad de engendrar. En la misma línea va la superación del proceso de duelo, ya que las familias con problemas de esterilidad les ha costado superar este proceso más que a las familias que, sin ser estériles, tenían dificultades para engendrar. La explicación de la relación entre la edad del niño adoptado y el tipo de familia indica las diferencias en la adscripción de niños en función de la edad y situación de la estructura familiar. Así, el 75% de niños adoptados con edades inferiores a 18 meses se les otorgan a las parejas sin hijos biológicos, en el extremo contrario, a las personas solteras se les concede el 66,7% de sujetos con edades superiores a 4 años, mientras que las familias con hijos biológicos previos se les otorgan preferentemente niños con edades entre un año y medio y tres años. En relación con esta variable

está también el número de hijos adoptados. La relación entre ambas variables nos muestran que, los que aceptan en adopción más de un hijo son personas solteras (67%), seguidos de padres con hijos biológico (33%). Del 100% de las situaciones familiares en las que se adopta un solo hijo, el 63% son familias sin hijos, el 18,5% son familias biológicas y el mismo porcentaje son personas solteras. Finalmente, las parejas sin hijos informan que ha sido fácil establecer vínculos con el hijo adoptivo, mientras que las parejas solteras informan de un grado de dificultad mayor que el resto de las familias. En las parejas con hijos biológicos la percepción de la facilidad/dificultad está más diversificada en grados de facilidad a dificultad. Este es el sentido de las diferencias estadísticamente significativas entre estas variables en el análisis de la Chi-cuadrado.

La edad del niño en el momento de la adopción es una de variable que se presupone asociada al nivel madurativo del niño y a las variables del proceso de adopción. La tabla 7 recoge los resultados de la relación entre dichas variables.

Tabla 7 - Nivel de significatividad y valores Chi-cuadrado obtenidos entre la Correlación entre la edad del niño adoptado y las variables del desarrollo

EDAD DEL ADOPTADO	N = 33	Desarrollo físico	Desarrollo mental	Desarrollo adaptativo	Desarrollo motor	Desarrollo lenguaje	Desarrollo social
	χ^2	17,23	11,92	15,98	14,68	14,81	11,76
	Significatividad	0.000	0.018	0.003	0.005	0.005	0.019

Todas las variables de desarrollo evaluadas tienen en común que el porcentaje de sujetos con niveles de desarrollo alto es mínimo comparado con el nivel medio y bajo. Las diferencias se establecen entre el nivel de desarrollo medio e inferior y la edad del niño en el momento de la adopción. El 100% de los niños con edades inferiores a los 18 meses tenían algún retraso en los valores del desarrollo físico, frente a los sujetos con edades entre 18 meses y 3 años, de los cuales solo el 53% tenían este retraso. Sólo en dos sujetos con más de 4 años se percibió este diagnóstico. La evaluación del desarrollo mental ofrece datos opuestos al del desarrollo físico. La proporción de sujetos adoptados con edades superiores a 4 años y valorados con un nivel de desarrollo mental “bajo” es significativamente mayor (66,7%) que la de los niños con edades inferiores a 4 años. Ningún niño de menos de 18 meses fue valorado como retrasado mental. En el mismo sentido se expli-

ca la relación entre la edad del adoptado y el retraso en el área adaptativa. Son los de mayor edad en los que se encuentra un porcentaje proporcional y significativamente mayor de retrasos adaptativos que en el resto de las edades. En la franja etárea entre 18 meses y 3 años es en la que se encuentra mayor porcentaje de sujetos con retrasos en el desarrollo motor (68,2%), incluyendo motricidad gruesa y fina, frente a los sujetos de más de 4 años (18,5%). Sólo un niño con edad inferior a 18 meses presentaba este diagnóstico. En la evaluación del desarrollo del lenguaje la significatividad de las diferencias difiere del resto de las variables del desarrollo madurativo. El 54,6% de la submuestra es valorado con desarrollo “alto o medio” en lenguaje, los niños diagnosticados con retraso son mayoritariamente sujetos con edades comprendidas entre los 18 meses y 3 años. Sólo un sujeto con menos de 18 meses y otro con más de 4 años fueron diag-

nosticados con un nivel madurativo inferior a su edad. Finalmente, los datos referentes al desarrollo social muestran que, en relación al resto de las áreas evaluadas, en un porcentaje

bajo de sujetos, 21,2%, son valorados con retraso, y de ellos, un 70% frente a un 30% tenían edades entre 18 meses y 3 años, frente a sujetos con edades superiores a 4 años.

Tabla 8. Nivel de significatividad y valores Chi-cuadrado entre la edad del niño adoptado y las variables del proceso de adopción.

EDAD DEL ADOPTADO	N = 33	Quién entrega	Por qué se entrega	Nº de adoptados	Cambios al llegar	Vínculos
	χ^2	11,50	13,59	11,76	12,96	10,86
	Significatividad	0.021	0.009	0.003	0.011	0.028

Los resultados en relación a la variable “*edad del niño adoptado*” guarda relación con diferentes variables, entre ellas, la de quién entrega a los niños a la institución. Con una frecuencia casi similar (46,6% frente a 53,4%) lo hacen los padres, bien sea padre o madre, frente a los jueces o policías. Además, los datos indican que del 100% de los niños con una edad inferior a 3 meses, a un 37,5% los entregan los padres, el porcentaje restante lo entregan los policías o jueces, o bien son encontrados abandonados en la calle. De hecho, todos los niños encontrados en la calle se les calculó una edad inferior a 3 meses. En el extremo opuesto, sólo dos niños con más de un año fueron entregados por sus padres, ya que en estas edades intervienen otras instituciones para el ingreso en el orfanato.

Las razones para entregar a un niño en adopción se operativizaron en tres categorías: muerte de la madre, enfermedad o pobreza extrema de los progenitores y “otras razones”, incluyendo en esta categoría abandono en la calle, retirada del hogar familiar por parte de los jueces por abuso, maltrato o razones socio-educativas de desventaja. La relación significativa entre la edad del adoptado y por qué se entrega muestra que en estas situaciones sociales graves hay mayor porcentaje de sujetos con edades superiores a 4 años, mientras que los sujetos que son entregados por muerte de la madre, 12,9% del total de la muestra, se distribuyen a parte iguales entre las edades inferiores a 18 meses y superiores a 4 años. Los niños que fueron entregados por razones de extrema pobreza o enfermedad de los progeni-

tores (45,2% del total de la muestra), tenían en mayor proporción edades entre 18 meses y 3 años. La relación entre estas variables está concatenada con la relación entre por qué se entrega en adopción y quién entrega ($\chi^2 = 16,97$; $gl4$; $p = 0,002$), constatando que tras la muerte de la madre, excepto en un caso en que el niño es abandonado en la calle, en el resto de los casos es el padre quien lo lleva a una institución-orfanato, mientras que en caso de situaciones sociales graves, la intervención de jueces, policías o instancias de protección social, intervienen para que los niños ingresen en instituciones, más allá de la voluntad de los padres.

Respecto al número de adoptados y la edad de la adopción, los datos indican que la relación estadística entre ambas variables es altamente significativa. El sentido de las diferencias sugiere que cuando se adoptan 2 hermanos gemelos o hermanos de distintas edades, la edad de estos niños en el momento de la adopción suele ser más de 4 años en un 83,3% de casos, frente a un 14,8% de sujetos que tienen esta edad y son adoptados como hijos únicos.

Para un 57,6% de padres del total de la muestra los cambios que se operaron en el seno de la familia tras la llegada del hijo adoptivo fueron superiores a lo que esperaban. Atendiendo a la relación entre esta variable y la variable edad del niño adoptado, la significatividad muestra que porcen-

tualmente, y en este orden, son los padres con niños entre 18 meses y 3 años los que valoran que los cambios fueron superiores a lo previsto, seguidos de los padres con hijos de más de 4 años y finalmente los padres con niños menores de 18 meses.

La facilidad/dificultad para establecer vínculos con los progenitores adoptantes está relacionado con la edad de la adopción en el sentido de que a mayor edad la dificultad es mayor, y a inversa, a menor edad la facilidad es mayor.

Conclusiones y discusión de los resultados

Los resultados precedentes indican que la decisión de adoptar está mayoritariamente promovida por la infertilidad de las parejas, aunque en esta muestra sorprende el porcentaje de sujetos solteros que toman esta decisión, casi uno de cada cuatro adoptantes, lo que indica la incidencia cada vez mayor de adoptantes monoparentales en nuestra sociedad. Estos datos van en la línea de lo que está ocurriendo en otros países (Rampage y cols., 2003) en los que la adopción por parte de personas solteras está incrementándose en las últimas décadas. Los datos sobre estabilidad económica de las familias, nivel cultural medio-alto, apoyo social y edad de los adoptantes alrededor de los 40 años se asemeja a los resultados que aparecen en otras investigaciones (Waterman, 2001).

Los niños adoptados son entregados al orfanato por los padres o bien por los policías o jueces, interviniendo estas instancias cuando los niños son encontrados en la calle (30,3% de los casos) o bien por maltrato o abuso sexual en los demás casos. La razón del abandono se argumenta por muerte de la madre o por pobreza extrema de los progenitores. Tres de cada cuatro sujetos de los muestra son chicas y un 50% aproximadamente tienen menos de 3 meses en el momento del abandono, seguido por un 24,2% con una edad inferior a un año, lo que indica que los sujetos que se entregan a las instituciones o se abandonan en la calle tienen edades muy tempranas. Relacionando estos datos con los la edad de los sujetos en el momento de la adopción, puede deducirse que los sujetos adoptados en su mayoría están institucionalizados al menos entre un año y año y medio.

Tanto el tipo de familia como el motivo de adopción han sido variables hipotéticamente vinculadas a las variables que integran el proceso de adopción, como son: el proceso de duelo, la ansiedad ante la espera, la edad y número de niños que se adoptan y la facilidad o dificultad para establecer nuevos vínculos con los adoptados. Las relaciones significativas entre estas variables confirman la pertinencia de las variables estudiadas. Aunque la adopción se sitúa como alternativa frente a la dificultad o imposibilidad de tener hijos, y como una alternativa frecuente ante el deseo

de constituirse en familia, sin embargo, el recurso de la adopción no es inmediato al conocimiento de la imposibilidad de engendrar. De hecho, la adopción se plantea tras otras alternativas de fertilización, tal y como las entrevistas con los futuros adoptantes confirmaban. Los datos sobre el tiempo que las parejas han invertido buscando una procreación biológica así lo demuestra, recordemos que casi el 50% de padres han tardado una media de 4 a 5 años intentando tener un hijo y que un 21% de parejas decidieron adoptar tras 3 años de intentos improductivos. Esta variable va asociada al consecuente proceso de duelo. Los autoinformes de los propios padres, tal y como los resultados indican, muestran que para la mitad de ellos el proceso de duelo ha sido especialmente difícil, y en la misma proporción lo valoran como fácil. Este reconocimiento de la propia pérdida ha sido también ratificada por otras investigaciones (Waterman, 2001), incidiendo en la importancia de este reconocimiento y superación de cara a establecer nuevos vínculos con los adoptados. Establecer vínculos es una tarea común a todas las familias, adoptados y no adoptados, pero el hecho de iniciar este proceso, no el momento del nacimiento, sino en el momento en que el niño o niña llega al nuevo hogar familiar no está exento de dificultades y las investigaciones demuestran que entre las familias adoptivas hay mayor porcentaje

de sujetos con una vinculación insegura y desorganizada que entre las familias no adoptivas (Paperny, 2004), sin que se sepa con seguridad cuáles son las variables que inciden en este evento. En nuestra muestra el nivel de dificultad para establecer vínculos es desigual en unos padres y otros, hecho que se confirma en otras investigaciones (Paperny, 2004; Carlson y cols., 2003). Como es sabido, los niños han tenido sus cuidadores en una época previa a la adopción, de los cuales los separan para entregarlos a los adoptantes. Este nuevo vínculo afectivo que se inicia con la nueva familia no es similar en todos los casos y son muchas las variables que inciden en ello. Por ejemplo el tipo de familia, la edad del adoptado, la ansiedad ante la espera, los cambios que supone la llegada de hijo, son variables que se presuponían incidían en este proceso, pero al igual que ocurre con la investigación llevada a cabo por Paperny (2004) ninguna de estas variables ha demostrado ser la que incide directamente en este evento. Sin embargo, sí se ha demostrado que las dificultades serias de vinculación suelen ir unidas a los problemas de conducta en los adoptados (Groza y cols., 2002; Rushton y cols., 2003; Whiteman y Esbiornson, 2003).

La información abierta sobre el hecho de ser adoptado viene siendo una realidad cada vez más frecuente entre las familias adoptantes, el 100% en este caso, pero sin estar exento de ansiedad el

momento de proporcionar dicha información. Algunos padres vivieron estos momentos con una ansiedad elevada, el 24,3%, mientras que un 57,6% valoran su nivel de ansiedad en una categoría “media”, por lo que son muy pocos sujetos a los que apenas les creo ansiedad las primeras informaciones dadas a sus hijos sobre la realidad de la adopción. Investigaciones previas y recientes informan en el mismo sentido, (Grotevant, 2000; Hollenstein y cols., 2004).

Los análisis sobre la variable “edad del adoptado” se asocian a otra red de variables asociadas entre sí. Por ejemplo, el nivel de desarrollo madurativo de los sujetos aparece estrechamente vinculado a la edad del niño en el momento de la adopción, siendo en el presente estudio especialmente relevante el retraso físico y retraso de lenguaje, seguido por el retraso en el desarrollo social. Los problemas de desarrollo ratifican la investigación de Johnson (2002) informando de los efectos negativos de la institucionalización en la primera infancia, y de la importancia de la edad de la adopción para su posterior recuperación. A los dos años de adopción se mantienen un número de sujetos (18,2%) con problemas de lenguaje, pero a los padres les preocupa especialmente los problemas de sueño y miedo, juntamente con los problemas de conducta por exceso de actividad o por impulsividad, siendo este último aspecto informado también por los orientadores de los centros educativos. La conducta externali-

zante ha sido más investigada en niños adoptivos que otro tipo de problemas, confirmándose siempre una mayor incidencia de esta problemática en sujetos adoptivos frente a su contraparte, sujetos no adoptivos (Hoksberger y cols., 2004; Verhulst y cols., 1990a; Verhulst y cols., 1990b; Shapiro y cols., 2001). Así mismo, la excelente revisión de estudios de investigación realizada en nuestro país por Moliner y Gil, (2002) demuestra la insistencia con que esta variable es relevante en todos los estudios para entender los problemas iniciales y posteriores a la adopción. La edad, por consiguiente, constituye una fuente de variabilidad importante en el análisis de los problemas de niños adoptados.

Sin embargo, los problemas infantiles deben ser explicados no sólo a través de esta variable, sino juntamente con otras, como la vinculación o relaciones satisfactorias con los padres adoptivos (Groza y cols., 2003; Rushton y cols., 2003), variable de la que anteriormente se ha dado razón.

La red de variables a las que está asociada la edad del adoptado tiene igualmente relación con los cambios que se experimentan al llegar y con la facilidad para establecer vínculos, con lo que se ratifica que a menor edad, la facilidad de establecer vínculos es mayor, pero que los cambios fueron mayores de lo esperado en niños con edades entre 18 meses y 3 años que entre los de menor edad (menos de 18 meses) y los de edad superior (más de 4 años). Estos resulta-

dos solo parcialmente corroboran otros estudios previos, quizá debido al alto porcentaje de familias monoparentales de la muestra actual.

Esta investigación confirma la importancia de algunas de las variables estudiadas para comprender los problemas de los sujetos adoptados, no solo en el momento de la adopción sino durante el desarrollo evolutivo. Por ejemplo, la ansiedad de la espera es mayor cuanto mayor es el tiempo que tardan en tener el niño adoptado en el hogar, y a su vez esta variable se relaciona con la edad de la adopción demostrándose que los problemas de madurez física y psicosocial guardan relación con la edad del adoptado. Además esta variable se asocia directamente con la facilidad/dificultad para establecer vínculos, siendo más compleja la relación cuanto mayor es el niño.

No obstante, la relación de las variables no tiene una dimensión causal y esta es una de las limitaciones del estudio, ya que el diseño metodológico no lo permite. Por otra parte, el tamaño de la muestra no garantiza la generalización de los resultados, aunque sí abre realmente un ámbito de investigación sobre variables confirmadas como relevantes en el proceso adoptivo. Estas variables deben ser estudiadas en interacciones múltiples, analizando el peso específico de cada una en el proceso de vinculación parento-filial y en los problemas de los niños adoptivos en el momento de la adopción y tras un seguimiento evolutivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. D. S. (1991). Attachments and other affectional bands across the life cycle. En C.M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, y P. Marris (Eds.). *Attachment across the life cycle*. London: Routledge.
- Boada, J. y Pastor, E. (1990). Microsistema familiar: Funcions parentals, apunts de criança i desenvolupament intel.lectual. *Revista de psicologia. Universitas Tarraconensis*. 1/2, 41-56.
- Bodin, G. (1999). *The follow-up after adoption and social and family integration of adoptive children*. Ponencia presentada al Congreso sobre Adopción Internacional: procedimientos legales e Integración Social. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and Loss. Volumen 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Breñilla, M. E., María Alejandra Carreras, M. A., y Brizzio, A. (2001). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Texto de la Cátedra de María Martina Casullo. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Carlson, E.A., Sampson, M. y Sroufe, A.A. (2003). Implications of Attachment Theory and Research for Development Behavioural Paediatrics. *Journal of Developmental and behavioural Paediatrics*, 24 (5), 364-379.
- Cassidy, J. y Shaver, P. (1999). *Handbook of Attachment*. New York: The Guilford Press.
- Gesell, A., y Amatruda, G. (1979). *El desarrollo psicológico del niño*. Buenos Aires: Paidós.
- Giberti, E. (1981). *La adopción*. Buenos Aires: El Cid.
- Giberti, E. (2001). *Adopción para padres*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Giberti, E., Blumberg, S., de Renzi, C., Gelman, B., y Liski, G. (1994). *Adoptar hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Goldberg, S. (2000). *Attachment and Development*. London: Arnold.
- Grotevant, H.D. (2000). What works in open adoption. En M.P. Kluger y G. Alexander (Eds). *What works in child welfare* (Pp. 235-242). Washington: Child Welfare League of America.
- Groza, V., Ryan, S.D. y Cash, S.J. (2003). Institutionalization, behaviour and international adoption: Predictors of behaviour problems. *Journal of Immigrant Health*, 5 (1), 5-17.
- Hoksberger, R. Rijk, K. Van-Dijkum, C. Y Laak, J.T. (2004). Adoption of Romanian children in Netherlands: Behavior Problems and Parenting Burden of Upbringing for Adoptive Parents. *Journal of Development and Behavioral Pediatrics*, 25 (3) 175-180.

- Hollenstein, T., Leve, L.D., Scaramella, L.V., Milfort, R., y Neiderhiser, J.M. (2003). Openness in adoption, knowledge of birthparent information, and adoptive family adjustment. *Adoption – Quarterly*, 7 (2), 43-52.
- Howe, D., Shemmings, D. y Feast, J.(2001). Age at placement and adult adopted people` s experience of being adopted. *Child and Family Social Work*, 6 (4), 337-349.
- Johnson, D.E. (2002). Adoption and the effect on children` s development. *Early-Human-Development*,68 (1), 39-54.
- Levy, T.M. y Orlans, M. (2000). En T.M. Terry.(Ed). *Attachment disorder and the adoptive family*. San Diego: Academic Press. Levy, T.M. (2000). *Handbook of attachment interventions* (Pp 243-259).San Diego: Academic Press.
- Maganto, C. (1994) Influencia de la familia y la escuela en la socialización y la conducta prosocial. En M. Garaigordobil y C. Maganto (Eds.): *Socialización y conducta prosocial en la infancia y adolescencia*. San Sebastián. Universidad del País Vasco. Servicio Editorial. Págs. 37-72.
- Moliner, M. (2000). *El proceso de constitución de la familia adoptiva y la adaptación del menor en las adopciones internacionales*. Tesis de Licenciatura. Castellón: Universidad Jaume I.
- Moliner, M. y Gil, J.M. (2002). Estudios sobre la adaptación de menores en la adopción internacional. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55 (4), 603-623.
- Musitu, G., Roman, J.M. y Gracia, E. (1988). *Familia y educación*. Baarcelona: Labor Universitaria.
- Paperny, R.D. (2004). Adoption and attachment: a study of attachment in young adult adoptees. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65 (1-B), 466.
- Rampage, CH., Eovaldi, M., Ma, C., Weigel-Foy, C. (2003). Adoptive families. Em F. Walsh. (Ed.). *Normal family processes: growing diversity and complexity* (Pp. 210-232) New York: Guilford Press.
- Rushton, A., Mayes, D., Dance, C. y Quinton, D. (2003). Parenting Late-Placed Children: The Development of New Relationships and the Challenge of Behavioural Problems. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 8 (3), 389-400.
- Shapiro, V., Shapiro, J. y Paret, I. (2001). International adoption and the formation of new families attachments. *Smith-College Studies in Social Work*, 71 (3), 389-418.
- Verhulst, F., Althau, M., y Verluis Den-Bieman, H.J.M. (1990a). Problem Behaviour in International Adoptees: I. An Epidemiological Sstudy. *American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29 (1), 94-102.

- Verhulst, F., Althau, M., y Verluis Den-Bieman, H.J.M. (1990b). Problem Behaviour in International Adoptees: II. Age at placement. *American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29 (1), 104-110.
- Waterman, B. (2001). Morning the loss builds the bond: Primal communication between foster, adoptive, or stepmother and child. *Journal of loss and trauma*, 6 (4), 277-300.
- Whiteman, V., Esbiornson, J.R. (2003). A needs assessment toward developing a model training program for adoptive parents of an older child. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Science*, 64 (2-A), 401.